

9989
LUIS LINARES BECERRA y JOSÉ MESA ANDRÉS

El secreto de la biblioteca

DRAMA EN TRES ACTOS, EN PROSA

inspirado en el pensamiento de una novela inglesa

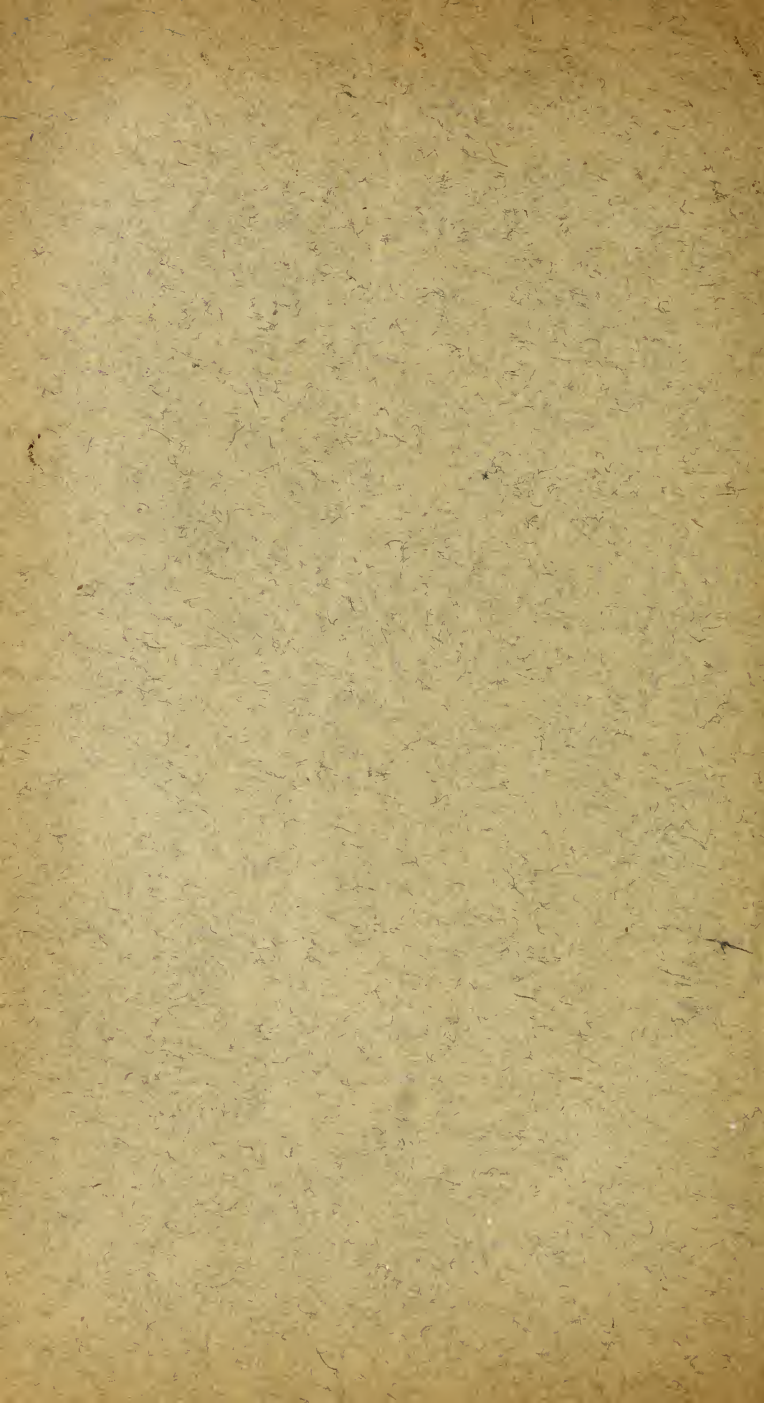


Copyright, by L. Linares Becerra y J. Mesa Andrés, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

20



Al notable actor Don
Rafael Masís dedican
ste ejemplar

Los autores

19-915

EL SECRETO DE LA BIBLIOTECA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SECRETO DE LA BIBLIOTECA

DRAMA EN TRES ACTOS, EN PROSA

inspirado en el pensamiento de una novela Inglesa

ESCRITO POR

LUIS LINARES BECERRA y JOSE MESA ANDRES

Estrenado en el TEATRO DE PRICE la noche del 13 de
Septiembre de 1915



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 EDP.

Telefono número 551

—
1915

ADMINISTRATIVE AND FINANCIAL STATEMENTS

FOR THE YEAR ENDING 31st MARCH 1954

AS REQUIRED BY SECTION 103 OF THE COMPANIES ACT 1947

IN ACCORDANCE WITH THE COMPANIES ACT 1947

AND IN ACCORDANCE WITH THE COMPANIES (FINANCIAL STATEMENTS) REGULATIONS 1947

SIGNED

BY THE DIRECTOR

1954

A Ricardo M. Tornero

en testimonio de profundo cariño,

L. Linares Becerra

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

NORIS.....	SRA.	GÓMEZ FERRER.
FANNY (Marquesa de Billmar)...		NICUESA.
CLAUDINE.....		ROCA.
SEÑORA 1. ^a		BLANCO.
IDEM 2. ^a		LA ROSA.
AMIGA 1. ^a	SRTA.	ÁLMARCHE.
IDEM 2. ^a		ENCINAS.
IDEM 3. ^a		VIDAL.
MISTER STEWESSON (Ricardo)..	SR.	MARTÍ.
WERNEY.....		CONTREBAS.
BRUNOT (Notario).....		PASTRANA.
EL JUEZ.....		RUBIO.
EL ESCRIBANO.....		GARZARÁN.
RAMÓN.....		LÓPEZ.

Dos agentes de la autoridad

La acción en París.—Epoca actual



ACTO PRIMERO

Decoración dividida. A la derecha biblioteca. A la izquierda lujosa habitación con altos sillones coronados por severos capiteles de caoba. El del sillón que hay colocado en el primer término del tabique medianero es movable y jugará a su tiempo. Una y otra puerta tienen amplias hojas de construcción sólida que dan al jardín. La de la biblioteca es de cristales. Otra en segundo término que separa ambas habitaciones. En la biblioteca, a espaldas del sillón que juega, un armario practicable cargado de libros. Es de día.

(Están en escena FANNY, NORIS, WERNAY, el JUEZ, el ESCRIBANO, una CRIADA, un JARDINERO, dos GENDARMES.)

Juez ¿De modo, señorita Claudine, que usted no oyó nada la noche de autos? ¿Insiste usted en su primera declaración?

Clau. Insisto en lo que dije el otro día; que mi novio es polvorista, que aquella tarde había presentado unos fuegos preciosos en Suri-llord, que le pedí permiso a la señora para ir a verlos; que después de los fuegos hubo función de iglesia y baile y hasta cinematógrafo... que volví rendida a las tantas y que me acosté sin cenar..

Juez ¿Y no oyó usted el grito de la víctima?

Clau. Ya le he dicho al señor Juez que no oí nada.

Juez Está bien. La señora marquesa tendrá la bondad de decirme si notó en las horas anteriores a la del suceso, alguna alteración en el carácter siempre dulce y alegre del señor Marquès.

- Fanny** Ya se lo dije aquella noche horrible, al señor Juez. Mi marido hizo la vida de siempre, después de cenar se encerró en esta habitación, como de costumbre, para escribir y para estudiar hasta la media noche.. A poco de recogernos, cuando todo era silencio en la casa, oímos un grito espantoso... Noris y yo, aterradas vinimos hacia aquí. En la puerta de la biblioteca, nos encontramos al señor Werney tan demudado como nosotras... Intentamos abrir las dos puertas que comunican con esta estancia y las dos estaban cerradas por dentro... Pedimos auxilio, llamamos a la Comisaría por teléfono, y entre tanto desesperadamente golpeamos las puertas llamando a mi esposo, sin que el más leve rumor. calmase nuestra angustia... Vino la policía, se descerrajaron las puertas y ya recuerda usted el cuadro terrible que presenciarnos y que está constantemente martirizándome los ojos y el alma.
- Juez** El señor Marqués, tendido en la alfombra, muerto, con dos heridas en la base del cráneo, casi invisibles producidas por un arma desconocida.
- Wer.** Y en la estancia, solitaria, no se encontró siquiera rastro de pisadas... Además, el cadáver no presentaba ninguna señal de violencia...
- Noris** Este misterio es el que me desespera, señor Juez... Daría la mitad de mi vida, por desentrañarlo, por averiguar quien ha sido el malvado que asesinó a mi pobre hermano... ¡Un hombre tan buenc!...
- Fanny** A nadie hizo mal en la vida. Todos le respetaban y le querían.
- Juez** La justicia humana, señora, se declara vencida ante tan inexplicable misterio. Un mes ha transcurrido desde aquella noche y no hemos conseguido hallar ni un sólo rayo de luz que nos aclare estas tinieblas.
- Noris** Sin embargo, Lucía, nuestra doncella, ha confesado que al despertar después del grito de mi pobre hermano, creyó ver la sombra de un hombre por el pasillo que da al jardín...

- Juez** Creyó ver... Eso es todo. Una alucinación, a la que por desgracia no ha correspondido ninguna realidad. En toda mi larga carrera no he hallado un asunto tan intrincado, tan indescifrable como este. El lunes próximo daré por terminado el sumario, desistiendo en absoluto de toda pesquisa, que tengo la certeza absoluta que resultaría infructuosa.
- Wer.** Yo creo, no obstante, señor Juez, que debe usted esperar. ¡Quién sabe si el criminal, acaso por cualquier torpeza o tal vez por el propio arrepentimiento, se denunciara a sí mismo...
- Juez** ¡Cómo se conoce que es usted un hombre honrado, señor Werney! ¡Que poco conoce usted el corazón de esos malvados! El autor de este crimen debe ser un maestro refinadísimo, que conoce su oficio acaso mejor que nosotros el nuestro. Sin embargo, tal vez tenga usted razón y convenga esperar, porque del misterio, de lo desconocido, nos ha de venir la verdad, si es que viene algún día.
- Noris** Vendrá, señor Juez; yo se lo prometo.
- Juez** Mucha seguridad tiene usted, señorita Noris.
- Noris** Dios no deja impune ningún crimen.
- Juez** En la tierra algunos...
- Noris** Cuando la justicia humana se equivoca o se cansa.
- Juez** ¡Señorita!
- Noris** Señor Juez, perdóneme usted... quería mucho a mi hermano y esta tragedia me ha enloquecido... ¡Esas puertas cerradas por dentro! ¡Y he sido yo quien las he visto! ¡Yo las ví cerradas por dentro y no ví al asesino, ese odioso ser sobrenatural, que atraviesa los muros como los fantasmas!
- Wer.** El dolor la trastorna. Se pasa las horas muertas en esta estancia recorriéndola toda, palpando las paredes...
- Fanny** Sin comer, sin vivir...
- Juez** Se atormenta usted inútilmente. Deje usted a la justicia su misión de perseguir al criminal y cumpla usted la suya de rezar a la víctima.

- Noris** En todos cabe la oración y en todos la justicia. Mientras reza el corazón el cerebro puede pensar.
- Juez** ¿Según tengo entendido iba usted a contraer matrimonio el mes próximo?
- Noris** Así estaba acordado.
- Juez** ¿Y su prometido llegó ya de América?
- Noris** Debe llegar a París de un momento a otro.
- Juez** ¿Le ama usted mucho?
- Noris** Todo lo que se puede amar a un hombre a quien no se conoce pero que es bueno y honrado. Desde los ocho años ha estado en América.
- Juez** ¿Es pariente de ustedes?
- Noris** Descendemos de la misma familia. De niños nos tratamos aquí en París. Después hemos seguido tratándonos por carta.
- Juez** Pues bien, señorita, si quiere usted atender un consejo leal, en cuanto llegue su prometido cátese usted y emprenda un largo viaje de luna de miel al extranjero, a países alegres, de cielo azul y de flores radiantes; a España, a Italia...
- Noris** Muchas gracias, señor Juez, por su consejo.
- Juez** Y por hoy, y casi estoy por decir que en definitiva, doy por terminadas las diligencias. Si ocurriese alguna novedad, ¿tendría usted la bondad de avisarme, señor Administrador?
- Wer.** Inmediatamente.
- Juez** A los pies de usted, señora marquesa... Beso los suyos, señorita... Vamos, señores, (salen todos menos Noris y Claudine.)
- Noris** ¡Oh, esa calma, esa calma de todos, de los que deben rezar, y de los que deben vengarse! ¿No lo has oído, Claudine? Hay que esperar a que venga del misterio la luz... Pero yo no espero, yo sabré ir al misterio a arrancarle la luz que necesito. ¿Hiciste mi encargo? ¿Viste a mister Stewesson?
- Clau.** Sí, señorita.
- Noris** ¿En el boulevard Saint Germain?
- Clau.** Sí, señorita. ¡Por cierto que vive con un lujo de príncipe. ¡Cuidado que yo he estado sirviendo en buenas casas! Pues nunca había visto unos salones tan magníficos como los

- de mister Stewesson. ¡Qué de dorados por todas partes! ¡Qué de lunas!
- Noris** ¿Te ha recibido?
- Clau.** Anda, ya lo creo. ¡Pues no faltaba más! Es un señor muy elegante, muy buen mozo, muy simpático. Ha leído la tarjeta de la señorita y me ha dicho que en seguida tomaría el auto y estaría aquí.
- Noris** ¿Y cómo no ha venido todavía?
- Clau.** Si esta hace media hora larga, todo el tiempo que ha durado la visita del señor Juez, en el salón bajo del parterre...
- Noris** ¿Está ahí? ¿Y cómo no has empezado por darme un beso?
- Clau.** Descuide la señorita.
(Vase Claudine. Noris observa en silencio la estancia. A poco entra mister Stewesson. Es un hombre joven y elegantísimo. Viste chaquet y monocle. Claudine le conduce haciendo mutis después.)
- Ric.** A los pies de usted, señorita.
- Noris** Usted me perdonará, caballero...
- Ric.** Señorita; la suplico que ahorre toda manifestación inútil. Yo estoy a sus órdenes. Aunque vivo en París hace bastantes años yo soy inglés y los ingleses odiamos lo superfluo. Así, pues, voy a sentarme sin más cumplimientos y a encender mi pipa que no la molestará a usted porque uso tabaco aromático... Very well. Ahora dígame usted para qué me necesita. ¿Se trata de un crimen?
- Noris** Horrible. ¡Mi pobre hermano!...
- Ric.** ¡Asesinado!
- Noris** En plena juventud.
- Ric.** ¿Era casado?
- Noris** Desde hacía seis años.
- Ric.** ¿Sin hijos?
- Noris** Sin hijos.
- Ric.** La viuda tiene un carácter apocado, débil, no hace más que llorar y no tiene alientos para nada, ¿no es exacto?
- Noris** Exacto.. ¿La conoce usted?
- Ric.** Si tuviese otro carácter me hubiera llamado ella en lugar de llamarme usted... Continúe, se lo suplico...

Noris Una noche, hace un mes, mi hermano al acabar la sobremesa se vino como de costumbre a esta habitación para escribir y para estudiar hasta pasadas las doce .. Nosotros todos los de casa nos acostamos, excepto el señor Wernev, el administrador.

Ric. ¿Hay un administrador?

Noris Un buen hombre, un verdadero santo; compañero de estudio de mi pobre hermano. Es un hombre honrado, recto, celoso, inofensivo... Adoraba a mi hermano con locura. Ha sentido la desgracia tanto como nosotras.

Ric. Es posible. Siga usted.

Noris Apenas habían transcurrido dos horas cuando en el silencio de la noche, resonó estridente, angustioso, de garrador un grito, uno solo. Después otra vez el silencio espantoso... Aterradas, vestidas de cualquier manera, bajamos al despacho... Los criados de la casa habían acudido también. En la puerta de esa biblioteca el señor Wernev, que se había quedado leyendo en ella, nos preguntaba con los ojos fuera de las órbitas, temblando, balbuciente, lo ocurrido... Todos juntos nos dirigimos al despacho con una ansiedad inmensa. Esa puerta que da al jardín y esta otra que da a la biblioteca estaban cerradas por dentro.

Ric. ¡Por dentro!

Noris Se avisó a la policía y se descerrajaron las puertas...

Ric. No me diga usted más, señorita. Recuerdo perfectamente el suceso por haberle leído en la prensa de París. Se encontró el cadáver del señor Marqués de Bellmar con dos heridas agudísimas en la cabeza... como causadas por dos estiletos delgadísimos o más bien por dos agujas recias y largas... Lo recuerdo. Es un asunto muy curioso. Y dígame usted, el señor Administrador ¿no oyó ningún otro ruido aparte del grito de la víctima?

Noris El grito únicamente.

Ric. Está bien; siga usted.

Noris Se registró toda la casa hasta el último rincón sin hallarse a nadie. Uno de los criados

- dijo haber visto la sombra de un hombre por el corredor, pero nada ha podido comprobarse. Y ha transcurrido un mes, y el cadáver de mi hermano pide justicia... y los hombres no pueden o no saben hacerla. Por eso he acudido a usted, mister Stewesson, atraída por su fama de detective... En usted confío. De usted espero únicamente el castigo del culpable, único resarcimiento al inmenso dolor de nuestra desgracia.
- Ric.** Su hermano de usted era muy rico, ¿verdad?
- Noris** Heredó de nuestros padres una fortuna considerable y además administraba la hereda da por mí.
- Ric.** Y su cuñada la señora marquesa de Bellmar, ¿tiene bienes propios?
- Noris** Aportó una dote cuantiosa al matrimonio.
- Ric.** Su hermano de usted hacía muchas obras de caridad. Si no recuerdo mal ha fundado un asilo de obreros.
- Noris** En Fontenée aux Roses.
- Ric.** Exactamente. Es de suponer que no tenía enemigos toda vez que a nadie hizo mal. ¿Los esposos se amaban realmente? Dígame usted sobre esto toda la verdad. No tenga usted ningún rubor, porque me ha dicho usted antes que llevaban seis años de casados, y en París lo mismo que en Londres y que en San Francisco de California es muy raro el amor que vive tanto tiempo...
- Noris** Yo no sé si se amaban. Parecían felices. Mi hermano siempre tuvo un carácter retraído. Pasaba su vida encerrado en su biblioteca, y era enemigo de diversiones y de visiteos. Mi cuñada acaso tuviera otro carácter, pero acabó por amoldarse al del pobre Jorge... Yo creo que se querían o por lo menos que...
- Ric.** Que se toleraban, ¿no es eso? Dígame usted una cosa, señorita Bellmar: La señora Marquesa ¿tiene sus habitaciones próximas a las suyas?
- Noris** Inmediatas.
- Ric.** Dígame otra cosa, la última: ¿el cuerpo de su hermano se encontró tendido en el suelo, al lado de esta mesa? ¿Boca arriba?

- Noris** Sí, señor.
- Ric.** ¿Tendría usted la amabilidad de tenderse en el suelo sobre estos almohadones en la misma posición exactamente en que se halló a su desgraciado hermano, el señor marqués de Bellmar? Es un instante... (Noris se reclina sobre los almohadones boca arriba, en dirección oblicua, con la cabeza hacia el lado derecho y los brazos abiertos.) Muy bien. ¿Me hace usted el obsequio de permanecer así un segundo? (Se acerca a las cerraduras, las examina atentamente, pasa a la habitación inmediata, la examina detenidamente y vuelve dando la mano a Noris para que se levante.) Es imposible mover la llave desde fuera estando cerradas las puertas por dentro. El extremo de la llave no sale al exterior... Puede usted levantarse, señorita... Ahora me va usted a hacer el obsequio de tirar un libro, este libro que es bastante voluminoso, al suelo, mientras yo estoy en la habitación inmediata. ¿Sería usted tan amable?
- Noris** Con mucho gusto.
(Pasa a la habitación inmediata. Noris arroja el libro al suelo. En los labios de Stewesson se dibuja una sonrisa.)
- Ric.** Perfectamente. Es usted muy amable, señorita. ¿Tiene usted novio?
- Noris** Sí; pero no estaba en París la noche del suceso.
- Ric.** ¿A muchas leguas?
- Noris** En América. Sin embargo le estamos esperando en París de un momento a otro.
- Ric.** ¿Hace mucho que falta de aquí?
- Noris** Cerca de veinte años.
- Ric.** Apenas le conocerán ustedes...
- Noris** Por el retrato únicamente...
- Ric.** Es usted muy amable, señorita, muy amable y muy bella. Tanto que voy a suplicarle a usted rendidamente que olvide a su novio...
- Noris** ¡Mister Stewesson!
- Ric.** Que olvide usted a su novio y que tenga la bondad de reemplazarle conmigo.
- Noris** ¡Caballero!
- Ric.** ¡Señorita! ¡Es absolutamente necesario que

yo me quede en esta casa sin infundir sospechas a nadie, sin que nadie sepa que yo soy Stewesson, el detective.

Noris

Ric.

Eso es imposible, Nada hay imposible. Escuche usted una cosa, señorita de Bellmar: antes de ocho días habré descubierto el asesinato de su hermano. Para ello es necesario que yo sea su prometido, que usted me conceda el honor de esta farsa que para tranquilizar su buen gusto prometo a usted que durará muy poco...

Noris

Ric.

¡Oh! ¡Eso no!

¿Tiene usted un retrato de su prometido, en esta misma habitación?

Noris

Ric.

Encima de la mesa. Tenga usted.

Bravo mozo. Felicito a usted, señorita; rubio, una frente muy bonita, el bigote muy bien cuidado. Con su permiso voy a transformarme en el príncipe azul de sus ensueños. (Toma un pequeño maletín que habrá dejado al entrar encima de una silla. Saca de él pelucas, borlas, bigotes, peines, etc., etc... Se sienta en la mesa y coloca ante sí un espejo que saca del maletín y comienza su toilette, mirando frecuentemente el retrato.) No tenga usted el menor temor, señorita. Ahora bien; para no cometer una indiscreción agradecería a usted que me dijera en qué se ocupa su prometido, quién es su familia, etc., etc....

Noris

Es hijo de un pariente lejano que se ha nacionalizado en la Argentina, donde vive entregado a los negocios. Su padre se llama Mateo Rousard y él Ricardo Rousard. Ha estudiado la carrera de Derecho y ahora es abogado fiscal. Lleva bonita carrera. Y puede decirse que no sé más de él.

Ric.

Es suficiente, para la justicia... Para el amor tal vez sea muy poco...

Noris

De chiquillos nos prometieron el uno al otro... Más tarde no ha habido necesidad de romper esa promesa...

Ric.

¿Y dice usted que le están esperando de un momento a otro?

Noris

Hace cinco días nos envió un cablegrama desde Canarias.

- Ric.** Viene a casarse, naturalmente...
- Noris** Sí, señor...
- Ric.** Y dice usted que se llama...
- Noris** Ricardo Rousard.
- Ric.** Pues aquí tiene usted a su prometido Ricardo Rousard que se apresura a ofrecerle su respetuosa consideración.
- Noris** (Asombrada.) ¡Es sorprendente!
- Ric.** La costumbre de interpretar en la vida los personajes más distintos. Tenemos el deber de ser actores consumados, porque en la comedia de la vida hemos de representar todos los papeles.
- Noris** Debe ser muy triste vivir así.
- Ric.** Muy triste, sí, porque a fuerza de vivir la vida de todos, acaba más por no vivir nuestra propia vida...
- (Entra CLAUDINE.)
- Clau.** ¡Señorita! ¡Señorita! (Quédase cortada al ver a Stewesson transformado, no reconociéndole.) ¡Ah!
- Noris** Es mister Stewesson que se ha transformado en el señorito Ricardo, mi prometido... Desde este momento mister Stewesson, ha muerto.
- Ric.** Muchas gracias, señorita.
- Noris** Quiero decir que es necesario que nadie sospeche su verdadera personalidad. Confío en ti.
- Clau.** Descuide la señorita. Por el jardín se acercan la señora Marquesa y el señor Werney.
- Ric.** Muy bien. Tenga usted la bondad de llevarse este *necesaire* y ocultarlo en su habitación.
- Clau.** ¿Manda algo más el señorito Ricardo?...
- Ric.** Nada. (Claudina se inclina y hace mutis.) ¿Esta muchacha es adicta a usted?
- Noris** Absolutamente.
- Ric.** Muy bien. Tenga usted la bondad de darme un abrazo.
- Noris** ¡Peró!...
- Ric.** Es usted mi prometida y acabo de llegar de América. Y a propósito ¿cómo te llamas?
- Noris** Noris.
- (Entran WERNEY y FANNY.)
- Ric.** (Viendo aparecer en la puerta a la Marquesa y a Wer-

ney.) ¡Mi Noris! ¡Qué felicidad hallarme al fin en tus brazos. (Aparte.) Abrácame usted.

Noris

Fanny

Noris

(Abrazándole.) ¡Ricardo!

(Idem.) ¡Noris!

¡Ah, Fanny! Es él, Ricardo, que acaba de llegar. Iba a avisarte ahora mismo. Es Fanny, mi hermana...

(Saludos.)

Fanny

Ric.

Pero ¿cómo? ¡Sin avisar!

Perdón, señora .. Quise dar a Noris esta sorpresa, que por lo agradable, la distraería un poco del dolor de estos días. Acabo de llegar al hotel, y en cuanto me he cambiado de ropa...

Fanny

Pero es una locura... ¡no avisar! Hubiéramos ido a esperarle...

Ric.

Temiéndolo, no quise avisarles... Pero, díganme, díganme... o si no, es preferible que no me cuenten nada. No quiero renovar su dolor. ¡Pobre Jorge, pobre amigo mío! El señor será el señor Werney, y modelo de amigos de que tanto me has hablado en tus cartas.

Noris

¡Es verdad! No te hemos presentado. El señor Werney, nuestro administrador, nuestro amigo más bien. Mi prometido.

Wer.

Ric.

Estoy a las órdenes del señor Rousard.

Tengo un verdadero placer en estrechar la mano de un hombre tan honrado, de un hombre tan digno, como el señor Werney.

Fanny

Ric.

Y a su padre, ¿cómo le ha dejado?

Bien, muy bien. Muy viejo el pobre pero fuerte como un roble. A pesar de sus años monta todavía a caballo como un gaucho.

Ahora tenemos un negocio...

Noris

El del ferrocarril del Chaco...

Ric.

Precisamente. Es un dineral.

Fanny

Ric.

¿Y sus pleitos?

Dándome mucho trabajo. Acabo de tener ahora entre manos un adulterio. (Mirando fijamente a Werney y a Fanny. Esta baja los ojos al suelo.) Un asunto complicadísimo. Uno de esos casos en la maldad humana nos aterra como los abismos negros que se abren a nuestros pies sin luz y sin fondo... Ha sido la última vista que he acusado antes de

- embarcar. Los dos malvados están en presidio Pero qué es eso señora, ¿se pone usted mala?
- Fanny** No, no es nada. El calor acaso...
- Wer.** La excitación de estos días.
- Noris** Un mareo quizá. ¿Te sientes enferma?
- Ric.** Yo tuve la culpa, que hablé de casos desagradables, olvidándome de la tragedia que pesa sobre ustedes. Perdóneme usted. Perdónenme todos.
- Fanny** No, si no es nada. Es que desde aquella noche maldita estoy exaltada... Tengo los nervios a flor de piel. Todo me hace daño, todo me lastima.
- Ric.** Hace usted mal en atormentarse. Ya solo resta la resignación y el tiempo que cauteriza todas las heridas, que todo lo borra, que todo se lo lleva... Mi pobre padre ha sufrido un golpe rudísimo. Estimaba a Jorge entrañablemente... «Cómo estará esa pobre mujer—me decía—ella que idolatraba a Jorge, que no veía sino por sus ojos.»
- Fanny** ¿Fué tan bueno conmigo!
- Wer.** Pero esta conversación es cruel. ¿A qué procurarnos un dolor inútil?...
- Ric.** También usted, señor Werney, el amigo fiel del pobre Jorge, habrá llorado la pérdida de su protector como la de un padre..
- Wer.** Quién lo duda... Siempre a su lado... Pero, ¿a qué atormentarnos con recuerdos? Todo nuestro dolor no podrá devolverle la vida...
- Ric.** Es verdad el dolor de usted, el nuestro, el de todos, no tiene ya más que una sola finalidad, una sola, hallar al asesino... Para ello trabajaré al lado de ustedes. Jorge debía ser mi hermano. Lo era ya en mi corazón.
- Fanny** Gracias, Ricardo. Si descubre usted al asesino cuente usted con mi gratitud eterna.
- Ric.** Lo intentaré. Para ello cuento con la valiosa ayuda del señor Werney.
- Wer.** En todo cuanto yo pueda, en todo cuanto yo sirva... Pero hablando de otro asunto y ya que la bondad de ustedes y mi cargo de administrador me autoriza a ello, ¿podrían ustedes convenir sobre poco más o menos la fecha de sus desposorios?

- Noris** No corre prisa.
Ric. Ya hablaremos de eso.
Wer. Sin embargo, yo he de arreglar algunos documentos. Ya saben las señoras que al casarse la señorita Noris ha de entrar en posesión de su fortuna que hasta aquí administró el señor marqués como su tutor que era... Ochocientos mil francos sobre poco más o menos.
- Ric.** Repito que no corre prisa. Es decir, en esto como en todo, yo no he de hacer otra cosa que acatar la voluntad de mi Noris.
- Noris** Ya os hablaré mañana...
Fanny ¿Se quedará usted a cenar con nosotros?
Ric. Muy honrado. Quisiera antes comunicar por teléfono con el hotel. Espero un cablegrama de la Argentina...
- Noris** Yo te acompañaré.
Ric. Muy amable. Con permiso de ustedes...
Fanny Está usted en su casa. Pronto seremos hermanos.
- Ric.** Es verdad. Muy pronto. ¿Dónde está el teléfono, Noris?
- Noris** (Aparte.) Es usted un magnífico actor.
Ric. (Idem.) Pronto. ¡El teléfono, Noris!
Noris ¿Ocurre algo?
Ric. Es preciso detener todo aviso telegráfico que llegue para usted. Es necesario apoderarse de su novio de usted antes de que pueda llegar a tierra. (Hacen mutis por el foro. Fanny queda sentada en primer término con la cabeza baja. Werney la contempla un momento en silencio. Después se acerca a ella lentamente.)
- Wer.** ¡Fanny! (Fanny se estremece.) No te asustes. Estamos solos. Es menester hablar. Nadie nos oye... Desde la noche terrible hemos tenido pocas ocasiones de hablar.
- Fanny** Tengo miedo. Miedo a todo, a ti, a mí misma. ¡Ese crimen, ese crimen horrible! ¡Ese misterio indescifrable!... ¿Quién fué? ¿Quién ha sido?
- Wer.** ¡Es la libertad, nuestra libertad! ¿Qué importa quién nos la dió?
- Fanny** ¡Nuestra libertad! ¿Puede llamarse libertad a este martirio?
- Wer.** ¿Por qué martirio? ¿Qué hicimos nosotros?

- Amarnos sobre todas las cosas, por encima de nuestro destino y de nuestra vida. Tú, abandonada por un hombre que no supo jamás comprenderte, que era áspero, frío, brutal a veces, llegaste a mí, ávida de ternura... Yo que jamás tuve cariño de nadie, me entregué a ti ciego, enamorado, olvidando toda noción de deber, de gratitud, de amistad... Y de repente esta tragedia que nos deja libres, que hace posible nuestra felicidad; esta tragedia que ninguno buscamos, que no soñábamos nunca, pero que viene a unirnos...
- Fanny** ¡A unirnos! Tal vez no. Entre nosotros, separándonos, estará siempre la visión siniestra, la aterradora visión de la noche maldita; el grito aquel desgarrador, horrible, de dolor, de angustia, de socorro, de desesperación... Lo oigo siempre, está constantemente resonando en mis oídos implacable... No, no hablemos de nuestro amor, no hablemos de nada tú y yo mientras el cadáver no repose en su tumba cumplidamente resarcido. Hasta ese día el grito de Jorge atormentará mi alma pidiéndome justicia, acusándome...
- Wer.** ¿Y si no se descubre el misterio? ¿Y si el criminal no aparece?
- Fanny** Separémonos, huyamos el uno del otro para siempre... Todo menos este martirio de la conciencia...
- Wer.** Dices eso hoy. Mañana se casará Noris y quedarás sola. Quedarás sola y quedarás pobre. Ya sabes que los últimos negocios de tu marido fueron desastrosos... Si se casa Noris habrá que entregarla toda su fortuna... y a ti apenas te quedarán unos cien mil francos...
- Fanny** Me sobran para irme a esconder a un pueblecillo cualquiera.
- Wer.** No se hace eso muy fácilmente cuando se ha vivido con la magnificencia que tú viviste siempre.
- Fanny** Pero ¿y mi dote?
- Wer.** Tu dote se la llevó aquel desgraciadísimo asunto de las minas, a más de cerca de medio millón de francos del marqués. ¿No fir-

maste tú misma la autorización a tu marido? Sólo resta la fortuna de tu cuñado. Si Noris no se casara...

Fanny ¡Cómo pensar eso! Antes de un mes han de casarse. Ricardo no puede dejar tanto tiempo a su padre...

Wer. Pero haz cuenta de que Noris cayera enferma, de que el novio desapareciese.

Fanny ¿Qué quieres decir?

Wer. Nada. Suposiciones... No tengas miedo.

Fanny Tengo un miedo terrible, un miedo irremediable, que me acosa, que me atormenta... A veces todo me parece un sueño. Creo que le voy a volver a ver estudiando ahí como siempre. Pero viene la realidad, la realidad espantosa, y le veo, sí, pero le veo tendido ahí en la alfombra ensangrentado, yerto, con los ojos inmóviles y las manos crispadas como si quisiera agarrarse a la vida. Y siento esos dedos fríos, fríos, engarbitarse en mi cuello, clavarse en mi carne, mientras la boca pálida sigue muda y los ojos hablan y acusan... ¡acusan!...

Wer. Vamos, cálmate. Vámonos de aquí. En el comedor estarás mejor. Tomarás algo.

Fanny Adónde iré que no le vea, que no le sienta, que no oiga su grito...

Wer. No te martirices, Fanny. Tranquilízate. Piensa en que ello no tiene remedio... y en que la vida puede reservarte, puede reservarnos nuevos días de dicha... El novio de Noris lo ha dicho. (Van haciendo mutis lentamente por la derecha, enlazados por la cintura. Antes de desaparecer aparece en el foro Stewesson y los contempla en silencio.) El tiempo todo lo borra y todo se lo lleva. Serás feliz... Serás dichosa todavía, Fanny, porque sobre esta tristeza de hoy triunfarán mañana, libres para siempre nuestro amor... nuestra vida...

Ric. (Los ve hacer mutis en silencio sin moverse. En sus labios se dibuja una sonrisa. Baja después a la escena y examina detenidamente la mesa y el sillón. Seguidamente se inclina hacia una de las molduras que adornan la pared detrás del sillón y aparenta coger algo.)

Noris ¿Qué es eso? Mister Stewesson, ¿sabe usted algo?

Ric. Tengo en las manos el hilo de este terrible
ovillo. ¿No lo ve usted?
Noris Y ¿qué es eso?
Ric. ¡Casi nada! ¡¡Una gota de sangre!!
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior

Al levantarse el telón se hallan sentados en el salón de la izquierda del actor la MARQUESA DE BELMAR, STEWESSON y dos SEÑORAS ancianas. Al otro lado de la escena, NORIS enseña a varios amigos el «trousseaux» que ella misma se hizo para casarse. Es de noche. Llueve. La escena profusamente iluminada

- Noris ¿Os gusta mi *trousseaux*?
- Amiga 1.^a Es lindísimo.
- Noris Yo misma lo hice.
- Amiga 2.^a Tienes unas manos envidiables, chica.
- Noris (Dándole un golpecito.) Aduladora.
- Amiga 2.^a De veras que sí. Estas camisas son preciosas.
- Amiga 3.^a ¿Pues qué me dices de este salto de cama?
- Noris La verdad es que no hay como estar enamorada para hacer milagros.
- Amiga 1.^a El novio lo vale, chica.
- Noris (Con ingenuidad.) ¿Verdad que sí? ¿Verdad que Ricardo es un buen tipo?
- Amiga 1.^a Un tipo perfecto.
- Amiga 2.^a Y muy guapo.
- Amiga 3.^a Esta Noris tiene una suerte...
- Noris Estoy contentísima, porque mi futuro me adora.
- Ric. (Que habrá estado escuchando desde poco antes.) Y te adorará siempre.
- Amiga 1.^a (Azorada.) ¡Uy, qué vergüenzal ¡Nos ha estado escuchando!

- Amiga 2.^a** (En son de protesta.) Eso no vale, mister Ricardo.
- Amiga 2.^a** Indiscreto.
- Noris** Tonto.
- Ric.** (En son de broma.) Que no he oído nada. Que no he oído nada. Se lo juro a ustedes, señoritas. Por lo demás, yo ya sé que soy un tipo perfecto y muy guago.
(Todas se ruborizan y salen huyendo al otro salón.)
- Amiga 2.^a** ¡Uy, qué tonto!
- Amiga 1.^a** Mamá, mamá, mire usted qué pillería nos ha hecho Ricardo. (Continúan hablando en voz baja.)
- Noris** (Bajo a Ricardo.) ¿Se puede saber cuándo va a terminar esta farsa? ¿No comprende que puede llegar el auténtico Ricardo y descubrirse todo?
- Ric.** Silencio. Dentro de poco podré dar a usted noticias concretas. Sospecho que tengo en mi poder al criminal.
- Noris** (Con alegría.) ¿Su nombre?
- Ric.** Basta. El solo se descubrirá. (Le da un papel.)
Lea usted eso luego.
- Fanny** (Riendo en unión de las reunidas.) ¿Pero es posible?
- Amiga 1.^a** Sí, señora. Nos sorprendió en ocasión en que estábamos alabando su tipo.
- Señ. 1.^a** Si no fuéiseis tan locas.
- Amiga 3.^a** Pero mamá, por Dios. En eso yo creo que no hay nada pecaminoso.
- Ric.** (Entrando seguido de Noris.) Nada, absolutamente nada, señorita; al contrario. Además, a mí me ha parecido muy bien que mi hermosura haya dado lugar a que tan bellos diablillos la pregonen.
- Noris** Ricardo, hijo mío, que las estás ruborizando con tus bromas...
- Fanny** Este Ricardo es más divertido...
- Señ. 2.^a** Es el mejor hombre que ha podido escoger Noris para marido.
- Noris** Protesto, protesto, que no fui yo quien le escogí; fué él el que se prendó de mí.
- Ric.** ¿A qué mentir, querida Noris, a que mentir? Fuiste tú quien te fijaste en mi persona gallarda y calavera.
- Noris** (Con mimo.) Miren el presumido.

- Amiga 1.^a** Si no hay formalidad, nos vamos.
- Señ. 1.^a** Nos tenemos que ir de todos modos. La noche está tormentosa y convendría que aprovechémos esta clarita.
- Fanny** ¿No esperan ustedes a que venga el Notario?
- Amiga 1.^a** Sí, mamá, sí. Tengo gran curiosidad por ver la cara de satisfacción que pone Noris al estampar el conforme en la carta dotal.
- Wer.** (Entrando.) El Notario hace rato que aguarda en el despacho.
- Amiga 1.^a** Hablando del rey de Roma...
- Fanny** Ordene que pase aquí, querido administrador.
- (El administrador oprime un timbre y aparece un criado.)
- Wer.** Diga usted a mister Brunot que la señora marquesa desea celebrar aquí el acto (Mutis del criado.)
- Amiga 1.^a** ¡Uy, Mr. Brunot. Basta decir el nombre para que se adivine la profesión. Un Mr. Brunot yo creo que no puede ser más que notario o procurador.
- Señora 1.^a** Pero niña ¿qué es esto?
- Amiga 1.^a** Mamá, ¿también es pecaminoso?
- Señora 1.^a** No, pero si te llega a oír no creo que le haga mucha gracia.
- Fanny** ¡Oh! usted no conoce a Mr. Brunot. Mr. Brunot es el hombre más bueno del mundo.
- Noris** Hace treinta años que viene prestando sus servicios a mi familia. Tipo más original nunca le ví. A mí me quiere mucho.
- Fanny** Es natural. Te ha tenido en sus brazos. Por cierto que siempre que habla de ti recuerda el tiempo en que tú te divertías tirándole del pelo.
- Ric.** ¡A ver, a ver, a ver! ¿Cómo es eso señora marquesa?
- Fanny** No vaya usted a encelarse hombre de Dios. Noris tenía entonces veinte meses escasos.
- Brun.** (Entrando.) ¿Dan los señores su permiso?
- Fanny** Adelante, querido amigo, adelante.
- Brun.** (Avanzando y haciendo toda clase de reverencias.) ¿La señora marquesa bien? (Inclinación.) Señoras. (A las ancianas.) Señoritas. (Inclinación.) ¿El señor administrador cómo siempre? Yo

también como siempre. ¿Qué tal gentilísima Noris? Ya sé que te casas, y me alegro. Supongo que este caballero tan simpático será tu futuro.

Noris
Brun.

Supone usted muy bien.
Te felicito, chica. Te felicito. Es un futuro perfecto. (Saludando a Ricardo.) Y a usted también le felicito, caballero. Se lleva usted una alhaja, un diablejo que se entretenía cuando apenas contaba dos años en tirarme del pelo. Porque yo he tenido pelo aunque usted lo dude, caballero.

Fanny
Brun.

¿Trae usted todo preparado, Brunot?
Todo viene en perfectísimo orden, señora marquesa. El testamento del señor marqués. El total de la fortuna de la señora marquesa, la parte que por voluntad del difunto corresponde a la señorita Noris. Su carta dotal.

Fanny
Ric.
Fanny

Que la repasen los novios.
¡Por Dios, señora.
No se ofenda usted Ricardo. Todos sabemos que su fortuna es mayor que la de mi cuñada, por lo tanto nadie duda que no es el interés el que hace este matrimonio.

Noris
Brun.

Dele usted la carta al administrador y que la repase él para ver si falta algún requisito. Ninguno. No falta más que la firma. (Dándole el documento.) Corrobórelo usted.

Señora

Jesús, María y José, qué tormenta más espantosa. (Un relámpago seguido de un trueno. Las señoras se santiguan todas lanzando pequeños gritos de espanto.)

Fanny
Brun.

Ya, ya. No sé cuándo lo va a dejar. Llevamos así varios días.
No se asusten las señoras. La casa tiene varios pararrayes. La conozco muy bien. Como que antes de comprarla, por orden del difunto marqués la visité veinte veces lo menos.

Noris

Pobre hermano mío. Quién le iba a decir que aquí hallaría la muerte. (Administrador que estará leyendo la carta dotal; se estremece.)

Fanny

Por Dios Noris, no me lo recuerdes. Que parece que le estoy viendo ahí al pie de ese sillón.

- Señora 1.^a** ¡Qué horror!
- Amiga** (Mirando el sillón.) Tengo miedo.
- Noris** Y lo que más me apena es que la justicia no ha podido encontrar al criminal.
- Brun.** Lo mismo ocurrió siempre.
- Ric.** ¿Cómo, siempre? ¿Es que aquí se han cometido otros crímenes?
- Brun.** Con el señor marqués, cinco son los hombres que han aparecido muertos en este salón sin que nunca la justicia haya podido encontrar las huellas del culpable.
- Ric.** ¿Cómo escaparán?
- Brun.** Qué sé yo. Quizá alguna puerta secreta.
- Fanny** Calle, calle por Dios.
- Amiga 1.^a** Quizá en este momento nos esté acechando.
(En este momento suena un trueno y las luces se apagan dando todos un grito de pánico horrible.)
- Varios** (Voces.) ¡Luz, luz! (Algunos de los hombres se apresuran a encender cerillas y se acercan a un lado del salón a las mujeres aterradas que forman un grupo.)
- Wer.** No se asusten. No se asusten que no es nada.
- Brun.** Naturalmente. Algún cable que se habrá fundido.
- Wer.** No hay motivo para esa alarma.
- Fanny** ¿Pero qué hacen esos criados que no traen una luz?
- Wer.** ¡A ver, pronto, Ramón! ¡Esa luz!
- Ram.** (Apareciendo con un candelabro en la mano.) No se asusten los señores que no fué nada. Una avería en el contador.
- Fanny** Brunot ha tenido la culpa.
- Brun.** Señora marquesa.
- Fanny** ¿A quién se le ocurre hablar en una noche como esta de puertas secretas y crímenes misteriosos?
- Wer.** Este Brunot siempre fué igual.
- Brun.** ¡Vaya! ¿A que voy a tener ahora la culpa de que el contador estuviese en malas condiciones?
- Fanny** Terminemos pronto. Estas señoras tienen que retirarse, y aunque viven cerca...
- Señora** Tiene usted razón; la noche está muy mala y señoras solas por estos caminos tan solitarios...

- Noris** ¡Oh! Por Dios, qué cosas tiene usted señora. Ricardo las acompañará, ¿verdad?
- Ric.** Desde luego. (Aparte) Mucho cuidado.
- Brun.** (A Werney.) Bueno, pues como supongo que en la carta dotal no se habrá omitido detalle alguno por insignificante que sea. (Revisa el documento.) Justo, doscientos mil francos y el castillo que corresponde a Noris. (Saca una pluma stilográfica y se la presenta a Ricardo haciéndole señá de que firme.) Ponga usted el conforme. (Ricardo va a firmar y Werney le detiene el brazo.)
- Wer.** Un momento.
- Brun.** (Escandalizado.) ¡Cómo! ¿Acaso no está en regla el documento?
- Wer.** (Con mucha calma.) Falta un detalle nimio, insignificante; pero falta, querido Brunot.
- Brun.** (Enojadísimo.) Usted dirá, señor de Werney.
- Wer.** La cláusula décimoquinta del testamento del difunto marqués dice, si mal no recuerdo, que si la señorita Noris por enfermedad o accidente fortuito muriese antes de contraer matrimonio, la dote pasaría íntegra a manos de su actual poseedora la señora marquesa aquí presente.
- Brun.** Muy bien. Tiene usted razón. No se hace constar eso pero como nadie puede pensar que la señorita Noris, que a Dios gracias goza de tan buena salud, vaya a morirse de un momento a otro, ni que un automóvil tenga el mal gusto de aplastarla, no he querido manchar la carta dotal con una advertencia inútil que por otra parte parece un epitafio.
- Fanny** Me parece muy acertada la supresión hecha por usted.
- Wer.** Perdone la señora marquesa. Pero como mi deber es mirar por los intereses que se confiaron a mi custodia yo ruego al señor Brunot que subsane el error añadiendo la citada cláusula a ese documento. ¿Quién es capaz de leer en el porvenir de las criaturas?
- Brun.** Bien, bien, bien. ¡Si ustedes se empeñan!
- Ric.** El señor Werney dice muy bien. ¿Quién es capaz de leer en el porvenir de las criatu-

- ras? Rectifique usted señor Brunot, rectifique usted (Brunot se pone a escribir malhumorado.) Este Werney es un administrador modelo, un hombre previsor.
- Wer. Un fiel servidor de la casa.
- Ric. (A la marquesa.) La felicito a usted. (Aparte a Noris.) Disimule.
- Wer. ¿Decía usted?
- Ric. No, no decía nada,
- Wer. Creí advertir...
- Ric. Sí, un movimiento de labios ¿no es eso?
- Wer. Eso es.
- Noris Ricardo me rogaba que le perdonase a usted el mal efecto que pudiera haberme producido su advertencia.
- Wer. No fué esa mi intención.
- Ric. Le hago a usted la justicia de suponerlo así; por eso le rogaba a mi prometida...
- Señora 1.^a Niñas, idse arreglando que nos vamos a marchar en seguida.
- Fanny ¿Ya?...
- Señora 2.^a Sí, sí. La noche es muy avanzada y Mr. Brunot parece que tarda mucho.
- Brun. Señoras mías, si ya he terminado. Otro cualquiera hubiese tardado diez minutos más. Soy el mejor pendolista francés que yo he conocido. Bien es verdad que no he conocido más pendolista francés que yo. (Al Administrador.) ¿Conforme? (Werney lee la carta dotal y se la devuelve.)
- Wer. Conforme.
- Brun. (Presentando la carta y una pluma stilográfica a Noris.) Conforme. (Noris firma y le devuelve pluma y carta. Haciendo el mismo juego a Ricardo.) ¿Conforme?
- Ric. (Después de firmar.) Conformísimo, excelso notario.
- Brun. Bien, pues si ustedes no mandan nada.
- Fanny Nada, Brunot.
- Brun. (Inclinándose.) A la orden de la señora marquesa. Señoras, señoritas, caballeros. He tenido un verdadero gusto. Buenas noches. (Medio mutis.)
- Señora 1.^a Nos vamos nosotras también.
- Fanny Como ustedes quieran.
- Señora 2.^a Ya vendremos más despacio. (A las señoritas

- que estarán hablando con Noris.) ¡Andad, niñas, despedidse!
- Amiga 1.^a** ¡Adiós y a ver cuando llega ese día bueno!
- Noris** Ha de pasar lo menos un mes.
- Amiga 2.^a** ¡Ay, quien pudiera decir lo mismo!
- Noris** Tonta, toda llega. ¿No decíais que yo iba a ser monja porque no me salía nadie que quisiese pedir mi blanca mano. Pues ya veis como nunca falta un suicida.
- Señora 1.^a** Vamos...
- Amiga 1.^a** (A Noris.) ¡Ay, adiós, hija, adiós! Esta mamá es más dormilona.
- Amiga 2.^a** Que pases buena noche.
- Noris** Hasta mañana. (Inicia el mutis.)
- Brun.** (A Ricardo.) ¿Usted viene, verdad? (Ricardo asiente con la cabeza.)
- Amiga 1.^a** No... no... que no se moleste.
- Ric.** Tendré mucho gusto,.. Digo, si no me lo prohíbe usted por lo de antes.
- Amiga 1.^a** Mirale, Noris, ya empieza otra vez.
- Fanny** ¡Ricardo! Cuidado. No vayan ustedes a caerse. Esperen que les alumbré. Adiós.
- Señor** Felicidades.
- Noris** ¡Gracias, adiós!
- Amigas** Adiós. (Mutis de las señoras 1.^a y 2.^a y de las amigas 1.^a, 2.^a y 3.^a y de Brunot y Marcelo.)
- Noris** Hasta mañana. Os acompañaré hasta la puerta. (Mutis.)
- Wer.** (Después de mirar a todos lados, se dirige resuelta mente a la marquesa e intenta abrazarla.) Fanny, amiga mía. Si vieras qué deseos tenía de quedarme un momento a solas contigo.
- Fanny** Basta, querido, basta. Si alguien nos sorprendiese...
- Wer.** Siempre lo mismo. No temas; los criados están lejos y Noris se despide de sus amigos. (Atrayéndola.) Ven, ven a mí, Fanny, no nos sorprenderán. Quiero decirte lo que te amo; lo que te adoro.
- Fanny** ¡Loco, loco!
- Wer.** ¡Loco, loco! ¡Tienes razón, demasiado loco!
- Fanny** Y demasiado imprudente tal vez.
- Wer.** ¿Tienes algo que reprocharme?
- Fanny** Tu exceso de celo por mí que llegará a infundir sospechas; no lo dudes, Werney, el mundo siempre piensa mal.

- Wer. ¿Y qué te importa el mundo? ¿Acaso ya no me quieres?
- Fanny Calla, calla, te amo siempre. Te amo quizá como ninguna mujer amó. Pero no sé que hay en ti que me repele, algo que no me explico, algo que me vuelve loca. Quizá sea una superstición, Werney pero siempre que siento tus manos acariciarme las mías me parece ver la sombra del marqués que, lívido, imponente, avanza hacia nosotros, dispuesto a vengar después de muerto, las ofensas que empezamos a inferirle cuando vivía.
- Wer. ¡Deliras, Fanny, estás calenturienta!
- Fanny Sí, sí, estoy trastornada. Necesito descanso. déjame, Werney, déjame, y sácame pronto de este castillo. Quiero olvidar. Quiero amarte sin zozobras. (Mutis.) Adiós.
- Wer. Adiós. ¡¡Olvidarás!! (Viéndola marchar.) ¡Marquesa, olvidarás!
- Noris (Desde la galería. A varios criados.) Sí, sí, pueden ustedes retirarse. ¡Ah! Díganle á mi doncella que prepare mi habitación. (Viéndole.) ¿Y Fanny?
- Wer. Se retiró a descansar.
- Noris ¿Tan pronto?
- Wer. Sí; me dijo que se hallaba algo indispueta.
- Noris Corro a ver... (Medio mutis.)
- Wer. No, no se moleste. No es nada, un ligero dolor de cabeza. Por otra parte necesito aprovechar esta ocasión en que nos hallamos solos para pedir a usted perdón por lo de antes.
- Noris ¡Ah! Eso no merece la pena. Además usted como administrador que es de mi cuñada debe mirar por sus intereses.
- Wer. Ella misma me acaba de decir que me excedí en el cumplimiento de mis deberes.
- Noris En efecto, excesivamente previsor estuvo usted.
- Wer. Es verdad. ¿A quién se le ocurre pensar que usted puede morirse de un momento a otro?
- Noris (Aparte.) ¡Dios mío!
- Wer. ¿No es cierto, Noris?
- Noris Ciertísimo.

- Wer. Tendría un gran sentimiento si supiese que usted me guarda rencor.
- Noris De ninguna manera.
- Wer. ¿Entonces estoy perdonado?
- Noris Desde luego.
- Wer. Gracias, y ahora con su permiso me retiro.
- Noris Adiós.
- Wer. (Buscando algo.) ¿Dónde me habré dejado el libro ese... ¿En la biblioteca? (Como recordando.) No, no.
- Noris ¿Busca usted algo?
- Wer. Sí, una novela que estoy concluyendo de leer. Es interesantísima.
- Noris ¿De amores?
- Wer. De amores y de odios.
- Noris (Viendo un libro en el sillón y cogiéndole lee el título.) «Al borde del abismo». ¿Es esta?
- Wer. Sí, justo, esa es, «Al borde del abismo». Narración sentimental de una vida de lucha que fracasó por no saber luchar.
- Noris Me gustaría leerla.
- Wer. Nada más fácil. Quédese con ella.
- Noris ¡Oh! ¡No, no! Después que usted la lea.
- Wer. No me falta más que el final, y el final le presumo. Es el de todas las novelas. No tengo interés en terminarla. Le ruego que me haga el favor de quedarse con ella.
- Noris Siendo así.
- Wer. Buenas noches.
- (Mutis de Werney.)
- Noris ¡Gracias a Dios que me he quedado sola! (Mirando a todos lados y después de convencerse de que está sola, saca el papel que al principio del cuadro le dió mister Stewesson y lo lee, sentándose antes en el sillón y colocando el papel en el libro abierto.) ¿Qué me dirá en este papel, mister Stewesson? (Lee.) «Desconfíe de todos y de todo.» (En este instante el administrador cruza rápidamente la galería y entra en el salón-biblioteca. Su actitud revela que va a cometer una mala acción. Mira a todos lados y cuando se convence de que nadie le espía, coge una silla, la acerca rápidamente a la biblioteca y se sube encima de ella comenzando a revolver libros y repasándolos hasta que es sorprendido por mister Stewesson.) «Su vida corre un peligro inminente». «Hay quien quiere la dote de usted». (En este

momento aparece Ricardo, ve a Noris sentada en el sillón y da un salto terrible. Llega a la biblioteca y ve a Werney entretenido en ella buscando algo.)

- Ric.** ¡No, no puede ser! ¡Me lo figuraba!
- Wer.** (Dando un salto.) ¿Eh? ¿Quién?
- Ric.** No, no se asuste. Soy yo, querido Werney.
- Wer.** (Pensativo.) ¿Usted?
- Ric.** Sí, yo que volví ya de acompañar a esas señoras. Está el camino imposible. Pero siga, querido Werney, siga usted buscando lo que desee. Perdona si le he interrumpido.
- Wer.** No, sí no buscaba nada. Me entretenía arreglando esto que está en el más completo desorden.
- Ric.** ¡Buenos libros! ¿Eh?
- Wer.** ¡Magníficos! El marqués era gran aficionado a la literatura.
- Ric.** ¿Y usted no lee?
- Wer.** También, también leo (Oprime un timbre y aparece un Criado.) cuando me lo permiten mis ocupaciones. (Al Criado.) Que se acueste la servidumbre. (Mutis del Criado. A Ricardo.) ¿Usted no se retira, Ricardo?
- Ric.** Sí. Voy a acostarme. Necesito descansar. Este tiempo me tiene completamente trastornado.
- Wer.** ¿Vamos, pues?
- Ric.** Vamos. (Llegan al foro.) Hasta mañana. (Mutis derecha.)
- Wer.** Descansad. (Viéndolo marchar y echando mano a un bolsillo.) ¿Sospechará? (Intenta irse tras Ricardo. Deteniéndose.) ¡Bah! ¡Peor para él! (Pasa por la galería al salón donde está Noris ensibismada en la lectura y la contempla silencioso.) ¡Tiene suerte esta Noris, mucha suerte! (Mutis.)
- Clau.** (Apareciendo dice a Noris.) Las habitaciones de la señorita se hallan dispuestas.
- Noris** Voy. (Se levanta y mientras hace mutis muy despacio lee en voz alta.) «Un instante más y Lucrecia moriría sin remedio. El asesino afilaba el puñal y contemplaba gozoso a su víctima. En aquel momento, Lauro, el apuesto artista se presentó de improviso y contuvo el brazo del asesino que se disponía a herir.» (Dejando de leer.) ¡Qué tontería! ¡Esas casualidades no ocurren más que en estas novelas cursis!

(Mutis. La Criada recoge las luces y la escena queda a oscuras. Vase la Criada. Al poco rato se sienten campanadas en el reloj de una iglesia vecina. Después todo queda en silencio otra vez. Pasados unos segundos aparece en la escena mister Stewesson quien se alumbra con una linterna eléctrica, se dirige a la biblioteca y la examina detenidamente revolviendo libros y papeles. Su actitud revela una gran agitación. De pronto siéntense unos pasos. Mister Stewesson ahoga un grito, apaga la linterna y se esconde tras un portier. Momentos después cruza el foro una pareja formada por la Marquesa y Werney.)

Wer. (Presa de un gran temor.) Espera. (Queda escuchando.)

Fanny (Asustada.) ¿Acaso nos espían?

Wer. (Algo más tranquilo en vista de que no encuentra nada sospechoso.) ¡Creí oír!

Fanny ¡Dios mío!

Wer. ¡Silencio! (Registra la escena.) ¡No, no es nada!

Fanny ¡Mis nervios!

Fanny ¡Nuestro delito, Werney, nuestro delito, que nos tortura la conciencial

Wer. (Cogiéndola por el talle y haciendo mutis.) ¡Amar no es delito, Fanny! ¡El amor es la única verdad de la vida!!...

(Vanse abrazados y silenciosos. Ella lleva una bata blanca. La luz de la luna ilumina sus rostros. Ya pasaron. Mister Stewesson sale de su escondite, enciende la linterna y vuelve a remover el armario-biblioteca. De pronto da un grito, oprime un resorte y el dosel del sillón comienza a descender pausadamente, enseñando cinco puñales que hasta ahora estaban escondidos. Mister Stewesson, que apenas oprimió el resorte cruzó la escena pasando al otro salón, presencia aterrado el trágico descenso del dosel. Este llega hasta tocar los brazos del sillón e inmediatamente comienza a subir desapareciendo los puñales y quedando en su posición primitiva. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración de los dos actos anteriores

NORIS en la puerta del foro del salón retrata a su hermana la MAR-
QUESA, a MISTER STEWESSON y a WERNEY, que forman un gru-
po en el jardín. El aparato de fotografía está montado sobre un trí-
pode de varillas plegables. Es a media tarde

Noris (Indignada de que no se estén quietos.) ¡Vaya, que no puede ser! ¡Como no se estén ustedes quietos renuncio al honor de retratarlos! ¡A mí me gusta hacer estas cosas con la mayor formalidad!

Fanny Pero si eres tú la que no te puedes tener de risa.

Noris Como que no hago más que mirar a Ricardo.

Ric. ¿Y qué tengo yo en la cara, mi lindísima prometida, que tanta hilaridad te produce?

Noris Esos dichosos ojos que no los puedes tener quietos.

Wer. En efecto, amigo Ricardo, yo también he observado ese detalle. No se qué diablos de inquietud hay en las pupilas de usted que no las puede uno mirar mucho tiempo seguido sin sentirse atolondrado; sin que los ojos se le llenen a uno de inexplicables lágrimas.

Ric. Es usted, amigo Werney, un observador atinadísimo. Mis ojos, efectivamente, hacen llorar algunas veces; pero me consuelo pen-

- sando que otras hacen reír; dígalo si no mi adorada Noris.
- Noris** Así, así; estaros muy quietos. (A mister Stewesson.) Señor charlatán, haga usted el favor de quitarse de la boca ese empecatado cigarrillo; y tú, hermana mía, pon el semblante un poquito más risueño que no quiero que salgas en el retrato con cara de mal humor.
- Fanny** ¡Esta Noris siempre la misma!...
- Noris** Mira, Ricardo, como no salgas bien no me caso contigo.
- Ric.** ¡Pero mujer, por Dios!...
- Noris** Nada, nada; yo quiero mandar a todas mis amigas fotografías de mi prometido, y figúrate qué desilusión si no sales guapo.
- Ric.** ¡Con tal de que a ti te lo parezca!...
- Noris** ¡Ay, no; hijo mío! ¡Yo quiero que les gustes mucho a todas para que rabien; para que se mueran de envidia!
- Ric.** Eso es poco humanitario...
- Noris** Pero es muy halagüeño; al menos para mí. (Enfocando el grupo.) ¡Inmóviles, completamente inmóviles! ¡Ajajá! ¡Ya está hecho el retrato! (Se deshace el grupo y avanzan todos al proscenio.)
- Ric.** ¡Vaya, gracias a Dios!
- Fanny** ¡Me alegro de que hayas acabado, porque se comienza a sentir frío!
- Noris** Es la humedad, señora marquesa. Como ha llovido tanto estos últimos días...
- Fanny** Una tacita de té nos hará entrar a todos en reacción. Voy a avisar para que nos lo traigan.
- Ric.** Y yo te acompaño.
- Fanny** Tráeme de paso un chal. Llevo muy poca ropa y hace ya rato que estoy sintiendo frío. (Mutis Noris y Stewesson) ¿Qué te pasa, Werney? Hace algunos días que te encuentro nervioso, sobresaltado. La presencia de Ricardo parece que te molesta, que te intranquiliza. ¿Es que temes que ese hombre no sea digno de Noris? ¿Es que sabes algo en contra suya?
- Wer.** Nada sé y sin embargo, si te he de ser franco, ese hombre no me inspira confianza. Le encuentro demasiado serio, demasiado enigmático.

Fanny ¿Y eso qué nos importa? Se trata de un hombre honrado y eso es lo principal. Mi difunto esposo le apreciaba mucho.

Wer. Si es así, nada tengo que replicar.

Fanny No, Werney, no; algo hay en ti que te preocupa, algo muy grave que no quieres decirme.

Wer. ¡Bah, aprensiones tuyas!

Fanny Antes, recién muerto mi esposo, me tachabas siempre de demasiado triste, de demasiado temerosa; ahora parece que eres tú el que se preocupa y el que teme.

Wer. El sentimiento natural que a todos nos invade... No en balde se viven tantos años con una persona... La muerte del marqués, por lo trágica, por lo inesperada, no puede por menos de preocupar a todo el mundo. Yo te confieso que cuanto más pienso en ella...

Fanny ¡No, Werney, no! ¡No es el dolor ni la extrañeza de lo que sucedió lo que te hace suspirar, lo que te quita el sueño; lo que te pone sombras en el alma no es lo misterioso del crimen ni el deseo de encontrar al malhechor, ni siquiera el recuerdo de aquella noche horrible... lo que nos atormenta a ti y a mí es el remordimiento.

Wer. ¿El remordimiento, por qué? Nuestro amor nada tiene que ver con su desgracia. Si tú y yo no nos hubiéramos querido, la mano oculta que le asesinó, le hubiera asesinado de igual modo.

Fanny Verdad es. Pero al morir sin nuestros engaños, nuestro dolor de hoy sería más noble, más puro, más sincero. Mientras vivió, teníamos al menos la seguridad de que nada sabía, de que era feliz en su ignorancia. Hoy en cambio sabe nuestra traición, Werney, la sabe y la llora y acaso en este instante nos oiga y nos contemple... Y nosotros somos unos cobardes en seguirnos queriendo. Más cobardes y más viles que nunca; porque mientras vivió pudo vengar su afrenta y ahora en cambio...

Wer. Ahora en cambio, si hay cielo como dicen, tu esposo está en él y nos perdonará segu-

- ramente. ¡Los muertos no saben de amor propio!
- Fanny** ¡Pero saben de amor! ¡Y yo era todo su amor y toda su ventura!...
- Wer.** ¡Su víctima, dijeras mejor!
- Fanny** ¡Bah! ¡Su carácter! ¿No es a lo que te refieres? ¿Y qué me importa a mí su carácter si después de mucho gritar hacia siempre lo que yo quería?
- Criado** (Por la izquierda. Lleva una bandeja con servicio para cuatro personas.) Señora marquesa, el té.
- Fanny** Está bien; avise usted a la señorita Noris y al señorito Ricardo.
(Mutis el Criado por la izquierda. La Marquesa y Werney se sientan en primer término como disponiéndose a tomar el té. Noris y Mr. Stewesson entran por la puerta del foro. Noris trae un schal que entrega a Fanny.)
- Noris** (Aparte.) Mr. Stewesson, ¿qué sucede? ¿Por qué mira usted tanto a ese hombre? (Por Werney.)
- Ric.** ¡Calma! (Aparte también.)
- Noris** ¡Es que no puedo más! ¡Es que me faltan ya las fuerzas para seguir representando esta farsa!
- Ric.** ¡He dicho que calma!... ¿Hace mucho que estaban ustedes aguardando?
- Wer.** No; hace un instante.
- Noris** (A Fanny.) ¿Se te pasó ya el frío, querida Fanny?
- Fanny** ¡Sí; gracias a Dios parece que me siento mejor!...
- Wer.** Ahora con el té se pondrá usted bien del todo, señora marquesa. (Preparándolo) Aquí tiene usted. (Sirviéndoselo.)
- Fanny** Muchas gracias; déjemelo ahí. Está demasiado caliente.
- Wer.** (Con cínica arrogancia y dirigiéndose a Mr. Stewesson.) ¿Quiere una tacita el futuro dueño de este castillo?
- Ric.** (Disimulando a su vez) ¿Cómo no? El té es la más sana y la más deliciosa de las bebidas. Yo soy un borracho incorregible de este rico licor.
- Noris** ¡Es tan aromático, tan sabroso!...
- Fanny** ¡Y tan inofensivo!...
- Noris** Dicen que acorta la vida.

- Ric. Yo no lo creo.
Fanny Ni yo.
Wer. ¡Psch! ¡Se dan casos!
Ric. (Mirando al administrador muy fijamente.) ¡Ah! ¿Se dan casos?
Wer. Por lo menos es cosa demostrada que debilita mucho. La señorita Noris, ¿no gusta acompañarnos?
Ncris No. Yo voy a recoger mis armas de combates. ¿Quieres ayudarme, Ricardo?
Ric. Con muchísimo gusto. (Algo trama ese hombre...)
(Van hacia el foro Noris y Stewesson, lo que les impide ver en absoluto las manipulaciones de Werney. Este, de espaldas a Fanny, vierte disimuladamente en las tazas el contenido de un frasquito.)
Wer. (¡Ya está! ¡Nadie me ha visto!)
Fanny (Llamándole.) ¡Mr. Werney!
Wer. (Acercándose a Fanny.) ¡Señora!
Fanny (Cambiando de tono.) Hay que estar sobre aviso. O mucho me equivoco o Ricardo sospecha ya nuestros amores.
Wer. ¿Por qué lo dices?
Fanny Porque nos mira fijamente.
Wer. No temas. Ama demasiado a su Noris para preocuparse de nosotros.
Noris (En el foro con Mr. Stewesson.) ¡A que no quiere cerrarse este dichoso trípode!..
Wer. Es que hay que entender el resorte. Una combinación de muelles especial, difícilísima de hallar no sabiéndola de antemano.
Noris Pero si el caso es que yo la sé y sin embargo nunca me acuerdo...
Ric. (Estudiando el aparato.) Sí que es un poco rara. Pero yo lo cerraré, no se preocupe.
Wer. (Sonriendo) Me parece que no. Es un verdadero rompecabezas.
Fanny Mi marido tenía en gran aprecio ese aparato por esa dificultad precisamente. Ningún amigo suyo lo consiguió cerrar.
Noris ¡Y me parece que tampoco tú!..
Ric. Aquí lo tiene usted.
Wer. ¡Diablos! ¡Es asombroso!
Fanny ¿Entiende usted de mecánica, amigo Ricardo?
Ric. Yo, señora, entiendo algo de todo. Estar ini-

- ciado en toda clase de materias y no dominar ninguna fué siempre el don de los hombres medianos.
- Wer.** Vaya usted a tomar el té, amigo Ricardo, que se le está enfriando.
- Ric.** ¡Voy, voy en seguida! ¡Y que tiene un aroma delicioso! (saca una caja diminuta y simula ingerir una píldora.)
- Fanny** ¿Qué es eso? ¿Alguna medicina?
- Ric.** Sí, unos comprimidos. Para las personas débiles son de gran resultado. Evitan la laxitud, el decaimiento...
- Wer.** Y ¿cómo toma usted esos potingues siendo un hombre tan fuerte?...
- Ric.** ¿Fuerte yo? No lo crea. Fachada nada más. Mi naturaleza es muy desigual. Como todos los nerviosos, unas veces me siento como Hércules, capaz de partir de un hachazo la corteza del mundo, y otras veces en cambio... (Werney apura el contenido de la taza con ademán impaciente y trémulo.)
- Fanny** Debe usted tener de acero la garganta, amigo Werney. Ha apurado el té de un sólo trago.
- Wer.** Yo soy así; me gustan las bebidas ardiendo.
- Ric.** Pues yo en cambio me muero por saborearlas. Sobre todo, cuando son de mi agrado las bebo muy despacio para saborearlas con la mayor fruición.
- Wer.** (Señalando el sillón en que murió el Marqués.) Siéntese usted aquí, Noris.
- Ric.** (Aparte.) ¡Hola, hola!
- Noris** ¿Aquí? ¿Para qué?
- Wer.** Para hacerle a usted un retrato que se me acaba de ocurrir.
- Noris** ¿Ahora mismo?
- Wer.** Ahora mismo. Va a ser una fotografía verdaderamente artística y muy interesante. (Dirigiéndose á un velador y cogiendo un volumen que entrega a Noris.) Tome usted; su libro predilecto. Abrale por el capítulo que más le agrada. Se trata de que yo sorprenda en usted, no esa mueca ficticia de alegría o seriedad que todos adoptamos al retratarnos, sino un momento de sincera y agradable lectura, de verdadero ensimismamiento.

- Fanny** Llevamos ya varias noches trasnochando mucho, y claro, en cuanto llegan estas horas, ya me estoy cayendo de sueño.
(Bosteza, bajo el efecto del narcótico. Werney la contempla con ansiedad lo mismo que Mr. Stewesson. Este se pasa la mano por los ojos como si también se viese invadido por repentino sueño.)
- Noris** ¡Es que eres muy dormilona, Fanny! ¡Tienes que confesarlo!
- Fanny** ¡No, que seré como tú, que duermes menos que un pájaro!...
- Noris** Cuando usted quiera, Werney, ya me tiene dispuesta.
- Wer.** Muchísimas gracias.
- Fanny** Raro es el día que no te levantas al amanecer, y eso es una exageración.
- Noris** Es mi carácter, chica. Cuando duermo me parece que me estoy estafando a mí propia, que le estoy robando a mi alma esa natural movilidad que constituye la característica de mi modo de ser. Por algo dice todo el mundo que soy una chiquilla muy despierta.
- Ric.** Yo también llevo unas noches más desvelado. En cambio ahora...
- Noris** (A Stewesson.) ¡Ricardo! ¿Tú también tienes sueño? (En tono de reproche.)
- Ric.** ¡Mucho!... ¡Y es que yo no sé qué tienen estas butacas que siempre me sucede igual!... (Adormilándose poco a poco.) ¡En cuanto me siento en una de ellas!...
- Noris** (Con sinceridad y en tono de burla.) ¡Ay qué gracia! ¡Ya se ha dormido Fanny!
- Wer.** Déjela usted que descanse.
- Ric.** Claro, mujer... No ves que la pobrecilla... está rendida. (Se queda dormido.)
- Wer.** (Con alegría y rapidez como el que cree seguro su triunfo.) Vamos, Noris; hágame usted el favor de clavar sus ojos en el libro, que hoy me siento inspirado y le voy a hacer a usted una fotografía deliciosa.
- Noris** Perfectamente. Adoptaré, si a usted le parece, una postura melancólica. Lo mismo que si fuese una de esas solteritas cursis que se vuelven locas por los novelones románticos. Ricardo, si me gusta, tuyo es el

- retrato. (Mister Stewesson no contesta.) ¡Mírelo usted; dando cabezadas! ¡Ay, hijos, qué cargantes estais todos con el dichoso sueño! En fin, voy a leer. ¡Hombre, aquí está la señal! Precisamente me quedé ayer en lo más interesante. En el momento en que el traidor se disponía a raptar a la protagonista. ¿Usted no conoce esta novela, mi querido fotógrafo?
- Wer.** Esa y todas las de la casa. Ya sabe usted, amiga Noris, que esa biblioteca no tiene secretos para mí.
- Noris** Verdad es; así se comprende que sepa usted tanto.
- Wer.** Algo; lo suficiente para andar por el mundo.
- Noris** Bueno, cálese usted que me quiero poner en situación. (Leyendo.) «Capítulo noveno. De cómo la inocente Genoveva se dejó seducir por Dorián el pirata». ¡Este Dorián es más malo! ¡¡Le tengo una rabial!
- Wer.** Con permiso de usted voy un momento a la biblioteca porque se han acabado las placas y allí en mi mesa me parece que tengo algunas.
- Noris** Sí, sí; vaya donde guste.
- Wer.** (Mirando a Fanny y a Stewesson.) ¡¡Dormidos!!... ¡¡Ha llegado el instante!! (Entra en la biblioteca y cierra la puerta.) ¡¡Si absorta en la lectura no se da cuenta del peligro que la amenaza, antes de tres minutos, habrá dejado de existir!! (Pone una silla junto al armario y se sube en ella.)
- Noris** (Embebida en lo que lee.) ¡Qué barbaridad! ¡Parece mentira que con lo adelantado que está el mundo, haya todavía muchachas tan cándidas! ¡Mira que fiarse de este conquistador empedernido! ¡También a mí me iba a seducir con palabritas tiernas! ¡En fin... veamos en lo que queda! ¡Nada, que se le cae la baba escuchándole! ¡Hay mujeres que parecen tontas! ¡¡Pánfila, más que pánfila!
- (El dosel comienza a bajar. Noris sigue ensimismada. Stewesson y Fanny profundamente dormidos.)
- Wer.** ¡¡Un minuto le falta!! ¡¡Cuando sienta el grito fatal, cerraré todas las puertas y fingiré que he salido de casa.

(Queda inmóvil esperando el terrible instante. Cuando el dosel está a punto de herir con sus aceradas puntas la cabeza de Noris, mister Stewesson da un salto terrible, agarra a Noris por la cintura y la aparta del sillón.)

Noris (Asustada dejando caer el libro.) ¡¡Mister!! ¿qué hace usted?

Ric. ¡¡Salvarle la vida!! (Quedan abrazados en el centro de la escena mirando con terror la maniobra trágica del dosel.) ¡¡Mire usted, mire usted lo que le esperaba!!

Noris (Dando un grito de supremo espanto.) ¡¡Jesús!!

Ric. (A Noris.) ¡¡Tranquilidad!! ¡¡Es preciso dominar esos nervios!! ¡Aquí no ha sucedido nada; usted me comprende, absolutamente nada!

Wer. (Mirando su reloj.) ¡¡Diez segundos tan solo!!

Ric. (A Noris.) ¡Venga usted hacia el jardín! ¡Mire usted a cualquier parte! Hágase usted cuenta de que yo la estoy explicando alguna cosa que a usted la tiene verdaderamente encantada!

Wer. (Con sobresalto.) ¡¡Este silencio!... ¡¡No me explico!... (Abre la puerta medianera y al ver el grupo que forman Noris y Stewesson se queda asombrado.) ¡¡Ese hombre de pie!! ¡¡Y ella con él!! ¡Trabajo infructuoso!...

Ric. (Fingiendo una gran tranquilidad.) Mira, Noris, mira. ¿Ves aquella estrella? Pues es la más brillante del cielo. Su nombre es Arthuro.

Noris ¡Qué cosa tan original! ¡Tiene nombre de persona!

Ric. ¡Pech! ¡Eso no te extrañe! ¡Entre las costelaciones, las hay que tienen una denominación muy pintoresca! ¡Pero ahora que me fijo! (Por Werney.) ¡Tú fotógrafo te espera! ¡Señor Werney, perdone usted que haya distraído de su lectura a Noris!

Noris ¡No, si ya había terminado!... Además, lo he pensado mejor y prefiero no retratarme. Después de todo ninguna fotografía, por linda que sea, te ha de gustar tanto como el original...

Ric. ¡En eso no puedo por menos de darte la razón; pero no es cosa de que desaires a mister Werney!...

- Wer. ¡Conmigo la señorita Noris está siempre cumplida!...
- Ric. Pero, ese trípode, ese pobre trípode no tiene la culpa de nada; ¿es justo que se quede sin realizar su cometido? ¡Digo, y con el trabajo que cuesta cerrarlo! (Con ironía)
- Wer. ¡De todos modos; puesto que ella no quiere!...
- Ric. ¡Se me ocurre una idea! ¡Ya que de lo que se trata es de hacer un retrato y mi prometeda no quiere que admiremos el suyo... usted, señor Werney, va a ser ahora el fotografiado!
- Wer. ¿Yo?
- Ric. ¡Sí, y este humilde servidor de usted el fotógrafo que le retrate! ¡Ya verá usted con qué perfección le sako el parecido! ¡No, no; no se niegue usted! ¡Yo soy muy antojadizo y se me ha metido en la cabeza que se ha de hacer usted una fotografía idéntica a la que Noris no ha querido hacerse!
- Wer. (¡Estoy perdido!)
- Ric. Siéntese usted y lea este librito. (Sacando uno poco voluminoso del bolsillo interior del chaquet)
- ¡Es muy poco ameno; pero como todos los de esta casa se los sabe usted de memoria y yo no tengo otro a mano!...
- Wer. (Leyendo la cubierta del libro que le alarga mister Stewesson.) (¡El Código penal!)
- Ric. Como ve usted, el asunto del libro no es muy distraído; pero, ¡qué diablo! a todos nos interesa conocerlo.
- Wer. (Suplicante.) ¡Amigo, Ricardo, yo le suplico a usted!...
- Ric. (Con voz de amenaza.) ¡Y yo le mando que se esté quieto! (Transición.) ¿Es un capricho algo extraño, verdad? ¡Qué quiere usted! ¡Los juristas tenemos ocurrencias muy peregrinas!... ¡Noris, dile a este señor en la forma que debe colocarse! ¡Yo voy por las placas! ¡Le ruego a usted que se esté quieto! ¡Es lo mejor que puede hacer!
- Wer. (¡No cabe duda! ¡Lo ha visto todo! (Stewesson entra en la biblioteca: se sube en la silla que hay junto a la librería y hace girar la manivela que mueve el dosel.)

- Noris** Pero, amigo mío, ¿qué le pasa a usted? ¡Está usted pálido, tembloroso! ¿Es usted acaso de los que creen que cuando se retratan se mueren? ¡Bah! ¡Eso sería una superstición indigna de usted!
- Wer.** (¡El dosel!! ¡El dosel comienza a descender!! ¡Ese hombre quiere matarme con mis propias armas!!)
- Noris** ¡Vamos, hombre! ¡No se impaciente usted! ¡Si es cuestión de un instante!
- Wer.** (Aterrado y dejándose escurrir del sillón trémulo inconsciente.) ¡¡Noris!!... ¡¡Noris!!...
- Noris** ¡¡Ah, vamos, es que tiene usted miedo!! ¡¡Pues ahora soy yo quien le manda que no se mueva!! (Le apunta con un pequeño revólver)
- Wer.** ¡¡Noris, por Dios!!
- Noris** ¡¡Quietol!
- Wer.** ¡¡Noris, por piedad!!
- Noris** ¡¡Los grandes cerebros, como el suyo, deben ser los primeros en experimentar el peregrino ingenio de sus obras!!
- Wer.** (Viendo que ya el dosel está apunto de tocar los brazos del sillón y que le va a herir irremisiblemente.) ¡Favor!! ¡¡No puedo más!! (Se deja escurrir hasta caer al suelo. Stewesson baja de la silla y entra en la sala rápidamente. El dosel vuelve a subir.)
- Ric.** ¡¡Basta, basta de prueba!! ¡¡Guarde usted ese juguete, Noris!! ¡¡Señor administrador, dese usted preso!!
- Wer.** ¿Preso yo?
- Ric.** ¡De grado o por fuerza; usted verá! (Le pone las esposas)
- Fanny** (Despertando.) ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado? (Stewesson toca un silbato.)
- Ric.** Señora, tengo el gusto de presentar a usted al asesino de su difunto esposo...
- Fanny** ¿Cómo? ¿Pero está usted loco?...
- Wer.** ¡¡Mientes, canalla!!... (Entran varios policías)
- Ric.** (Con la mayor naturalidad del mundo.) ¡Amigos míos, hacedme el favor de llevarse a este hombre que no me deja hablar! ¡Sí, señora, el asesino de su esposo, que no contento con su primera fechoría ha tratado hace unos instantes de dar muerte a Noris!
- Noris** (Abrazándose a Fanny.) ¡¡Sí, hermana mía, sí;

me ha querido matar; es un infame, un infame!!

(Los policías y Werney inician el mutis lentamente.)

Fanny ¿Y a mí, quién me asegura que sabéis lo que no habéis perdido el juicio?

Ric. (Quitándose la peluca y mostrando su verdadero rostro.) ¡¡Se lo aseguro yo, señorall... ¡Mister Stewesson, el primer detective de Inglaterra!...

Fanny (Encarándose con Werney que en este instante habrá quedado inmóvil en la puerta del foro rodeado de policías y a punto de hacer mutis.) ¡¡Luego era ciertoll

(Vanse todos los policías con Werney. Pausa.)

Ric. ¡¡Señorita Noris, he cumplido mi palabra!!

¡¡Celebro por usted más que por nadie el feliz resultado de mis indagaciones!! ¡¡Es usted la mujer más inteligente que he visto en mi vida y tiene usted además un gran corazón!!... ¡¡Yo soy su amigo!!... Señorita... ¡A los pies de usted! (visiblemente emocionado le alarga la mano.)

Noris ¡¡Mister Stewesson, beso a usted la mano!!...

(Mister Stewesson queda en el foro en actitud de saludar. Noris en la misma actitud en el primer término de la izquierda. Telón.)

Obras de Luis Linares Becerra

TEATRO

- Los dos cienos*, drama en tres actos y en verso.
Gloria á Cervantes, apropósito en un acto y en verso.
Granete, juguete cómico en un acto y en prosa.
La canción de la bruja, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso.
Alma negra, (5ª edición) drama lírico en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, en verso y prosa.
El calor del nido, sainete en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso.
El belén nacional, revista de espectáculo, en un acto y seis cuadros.
Corazón serrano, drama lírico en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.
Entre tejas, entremés.
La nubecita, comedia en un acto.
El castillo de las águilas, drama lírico en un acto y cuatro cuadros, en verso.
Como las flores, comedia en un acto y en prosa.
Los ojos vacíos, episodio histórico en un acto y cinco cuadros.
¡A ver si va á poder ser!, revista de gran espectáculo en cinco cuadros.
Las estrellitas del cielo, sainete en un acto y cuatro cuadros.
El clown bebé, (3.ª edición) comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa.
El pueblo soberano, drama en cuatro actos y en prosa.
El amor al prójimo, sainete en un acto.
Sor Angélica, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa.
¡Qué te quieres apostar! revista de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros.
Sobre todas las cosas, comedia lírica en un acto.
¡Y sigue la vidal... drama en un acto y en prosa.
Los angeles mandan, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros.

- El cuento del Dragón*, (4.^a edición). comedia lírica en un prólogo y dos cuadros, en verso y prosa.
- Los lugareños*, opereta en un acto y tres cuadros, arreglo del alemán.
- El amigo de la casa*, sainete en un acto.
- Los pantalones de mi mujer*, vaudeville en dos actos y en prosa.
- El buen amor*, comedia en dos actos y en prosa.
- Los marinos de papel*, juguete cómico en tres actos y en prosa.
- El poco juicio*, sainete en un acto y cuatro cuadros.
- El gran simulacro*, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros.
- La escuela de las cortesanas*, poema erótico en un acto, en verso y prosa.
- La casa del Sultán*, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros.
- El barrio latino*, opereta en tres cuadros.
- La gente baja*, tres actos.
- El angel bueno*, cuatro actos.
- El puente de los crímenes*, cuatro actos.
- La desertora*, cuatro actos, traducción de Brioux.
- La benjamina*, cuatro actos, traducción de Tristán Bernard.
- Las cinco*, cuatro actos y un prólogo.
- El secreto de la biblioteca*, tres actos.

POESÍAS

- Canciones rebeldes*. Prólogo de Salvador Rueda.
- La fuente perdida*. (En preparación.)

OBRAS DIVERSAS

- Estudio económico de la Isla de Cuba*. (Publicado por la Real Sociedad Geográfica.)
- Cómo se hacen las cosas*. Prólogo del Doctor A. González. Sociedad editorial Hispano Americana. París.
- La voz del Oriente*. Estudio literario y filosófico de Egipto y la India. Prólogo del Doctor López Atocha.
- La bondad en la enseñanza y en el arte*. Conferencia perteneciente al curso organizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- El teatro de policías*, conferencia pronunciada en el teatro del Gran Capitán, de Córdoba y publicada por *Teatro Mundial*.

EN PRENSA

- La samaritana y En olor de santidad*. (Narraciones sentimentales).
- El mar latino*. Viajes por Francia e Italia.
- Tierra de moros*. Estudio geográfico e histórico de la ciudad de Oşma.

Obras de José Mesa Andrés

Con mancha o sin ella, humorada en un acto.

La flor de la serranía, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.

De regia estirpe, comedia lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros.

Los dos amigos y el oso, sainete andaluz en un acto, dividido en dos cuadros.

Viendo la vida, comedia lírica en un acto, dividido en cinco cuadros.

Cosas de la calle, sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros.

Los luchadores, bufonada en un acto, dividido en tres cuadros.

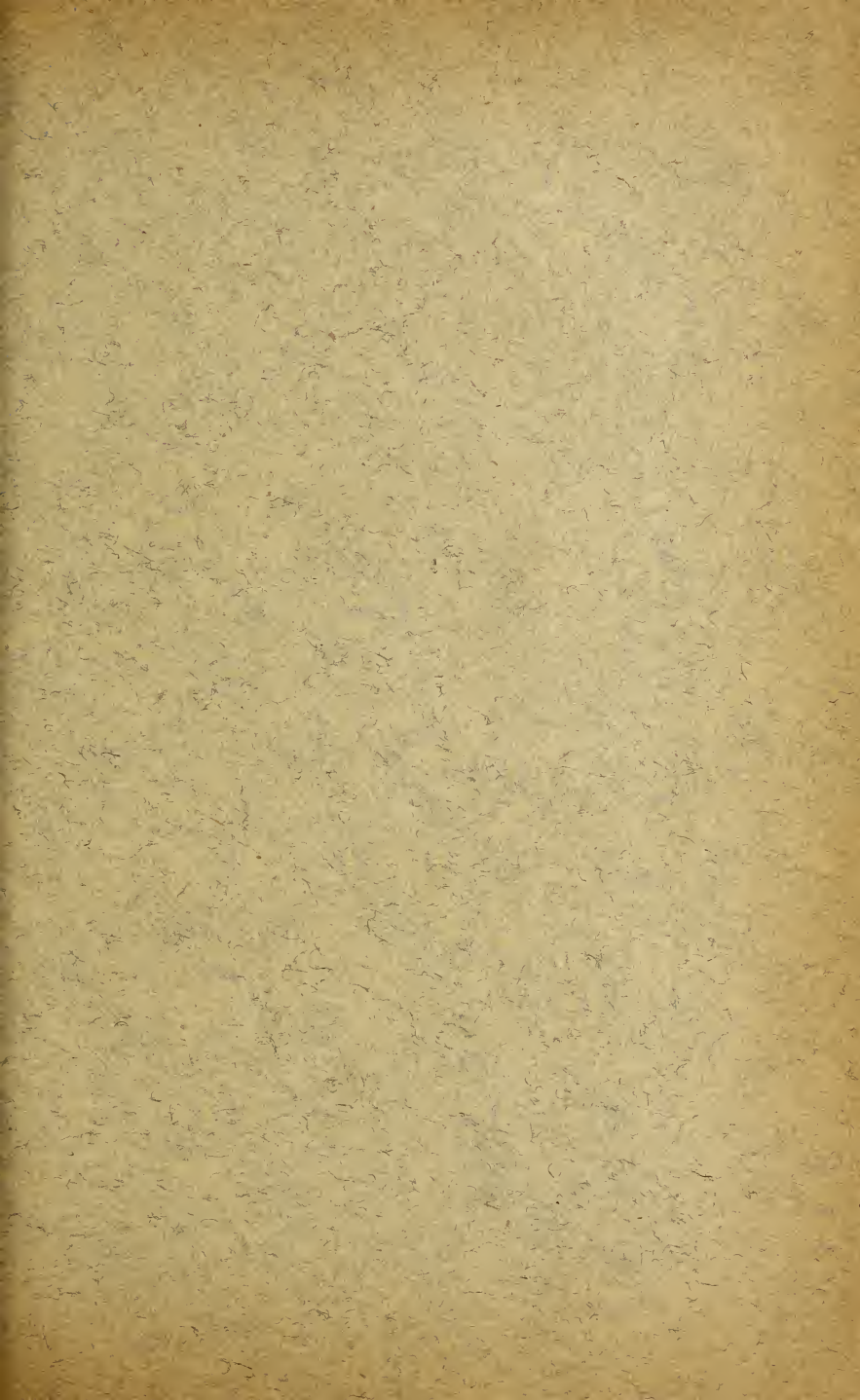
Orgullo de raza, zarzuela dramática en un acto, dividido en cuatro actos.

For un pelo, juguete cómico en un acto.

El poco juicio, sainete en un acto y cuatro cuadros.

El barrio latino, opereta en tres cuadros.

El secreto de la biblioteca, drama en tres actos, en prosa.



Precio: DOS pesetas